

VENID

EN POS DE MI



Poemática Evangélica

Meditación dialogal
en tres momentos del alma criatura,

entre

CRISTIANO

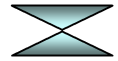


CONCIENCIA

PIEDAD

A.D. 1982
R.D.

VENID EN POS DE MÍ
Poemática Evangélica
entre CRISTIANO – CONCIENCIA – PIEDAD



II

CRISTIANO
(en reflexión inicial)

¡Eternidad! . . . ¡qué fin de lo imposible!
El día noche, o la noche día,
en su revés puede trocar la vía,
pero la eternidad, ¿cómo es posible . . . ?

Una sentencia, del pasado, vuelve,
y vuelve, vuelve, siempre sin llamar,
que en sus afanes, solo, se resuelve,
clamando a la presencia su lugar.
Una potencia, en el futuro, clama,
y en la conciencia indaga, sin cesar,
pidiendo asombro, nombre, cierto, fama;
pero el recurso pasa, sin tardar.

¡Eternidad!, ¡qué fin de lo perdido!
¡Siempre en el siempre de nunca acabar!

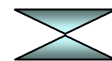
¡Qué aguda obstinación!, ¡cómo me ha urdido!;
insiste en sus enconos de porfía,
porfía y más porfía sin cejar
hasta encontrarse en la melancolía.

Sosteniéndose más este dilema,
y así, si en mí mismo me circundo,
preso, ya el fuerte enigma, que me quema,
me detendrá, en este hurgar profundo.

eternidad . . . : me encuentro desvalido
y solo; la desdicha que sentí,
en la ceguera vana, confundido,
si de mí mismo me compadecí.

Por eso es que me llamo a compasión,
pidiendo a una piedad secreta y fiel,
me asista, renovando mi noción
impenetrada, dura, lesa, cruel.

PIEDAD (refiere en
consecuencia admirada) ¡Eternidad!, ¡qué luz de lo invencible!
¡Nunca en el nunca de siempre esperar!



CRISTIANO
(Indagando en prevención) Tú, no eres la PIEDAD del “todo amar”
en lo alto de lo alto indescriptible.

PIEDAD
(serenamente comprensiva) Soy aquella piedad secreta y fiel
que asiste, en el dolor y en la pasión
del alma, que sufriendo pena cruel,
refugia en la esperanza al corazón.

CRISTIANO
(en sí, reconsiderando) Piedad, más confundido me he quedado.
¡Ya no puedo encontrar una razón
que la propia razón no me haya dado!
¡Inútil si tu auxilio es compasión!

PIEDAD
No equivalgas piedad a compasión,
si en bien una con otra se conviven.

Porque tú me has llamado, yo he venido;
no te vayas, ni al irte me despidas.

CRISTIANO

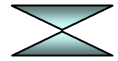
En este extraño tiempo, se revive
la angustia de una cruel imposición.

Debo ganar un don infenecido
como consuelo último de vida:

¡Eternidad!. . . sin más. ¡Eternidad!
Debo ganar al miedo: el desenfado;
a la vigilia: el sueño apaciguado;
y un misterioso fin a la verdad.

Debo ver en la fe: la soledad;
y en la penuria: luz, dolor y agrado;
debo ganar, en fin, un bien sagrado:
¡eternidad!. . . sin más. ¡Eternidad!.

Si diese una palabra su visión
y en su virtud llegase a comprender
cuál es el don final que debo ver !!??
Pero vencido está mi corazón,
y peno en confesar la desazón:
¡eternidad! . . . ¡crueldad del bienquerer !



PIEDAD
(devotamente sentencial)

La luz de una consigna pronunciada,
señala en la elección, y en el decir
revélase: “Venid en pos de mí”,
en un llamado ignoto confesada.

Como decir: “criatura congraciada,
venid, que como entrega y como fin
vendrás, obedeciendo, en pos de mí
para saciar toda apetencia iluminada”.

“Venid, que por un bien desconocido,
un bien providencial, os elegí,
siendo en un punto infinito y fin,
os destiné en el fruto concebido.

Signado en la elección y en lo vivido
revélase: “Venid en pos de mí”.

CRISTIANO
(despertando a algo ignoto)

¡Pobre de mí!, ¿cómo podré llegar
tan solo a convencerme, o siquiera
valerme de virtud, fuerza o quimera,
que me anime a salir de este penar?

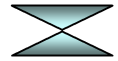
¡Venid en pos de mí! . . .; como si estar
en íntegro valer del alma, fuera
el ir hacia un enigma que me espera,
y allí, aposentarme en su lugar.

PIEDAD
(confidencial y llana)

¡No temas!; en el don que te reclama
está el enigma puro revelado,
que no es enigma, pues está aclarado.

EL BIEN, dador de todo bien, te llama,
para poder llegar a un fin, que clama
en tu penar herido, confesado.

Dicho está, pues, “Venid en pos de mí”.
Obedece y entrega el corazón,
que en voluntad, en pena y desazón,
te lleva por los grados de este fin.



Cumple tu signo, dado en el vivir,
dejándote llevar, sin ilusión,
sin anhelo, ni ruina, ni ficción,
ante la LUZ iluminada en ti.

CRISTIANO

Si encaminado, voy en pos de Él,
‘cómo, acertado, mi seguir responde,
si en mí, primero, estar, me corresponde;
y luego, en el salir, mi paso fiel
no pisará más que un sendero cruel,
que no sabrá adónde ir, . . . adónde . . . ?

(Piedad, en la penumbra se reserva)

Contiéndose, tal vez, en la conciencia,
la ciencia, que podrá bien orientarme:

¡Vigía del abismo y de la esencia:
responde, en tu prudencia, a mi indagar!

CONCIENCIA

(en admirada exactitud)

¡Eternidad!, ¡qué paz de lo creíble!
¡Aquí y allá, y el siempre en su lugar!

CRISTIANO

(con aprensión indagatoria)

Tú, no eres Conciencia, en vigilar
la alta ciencia, en lo alto discernible . . . ¡

CONCIENCIA

(apacible y segura de sí)

Soy conciencia que pide, da y recibe.
Dos lugares me debo en contemplar:
uno hacia arriba con la Potestad,
y en la criatura, el otro me convive.

CRISTIANO

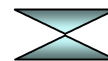
(suplicante y confidente)

Que me auxilie, le pido a tu bondad,
ante un dilema, del que tú sabrás:
debo salir de mí, y quedarme; y más,
debo encontrar al fin, la eternidad.

Salir en pos de aquella Potestad,
no concibo posible realizar;
con un temor que impide mi confiar,
no veo, ya, ni duda, ni verdad.

Venid en pos de Mi

¡Respóndeme, sapiente, a mi indagar,
vigía de la esencia primordial!



CONCIENCIA

No puedes visitar la Potestad.
Saliéndote, o quedándote, no puedes
subir aquella escala, que concede
suprema y eternal la realidad.

No puedes descifrar tu soledad
sin una condición, que allí intercede:
¡arrepentirte!. Bien claro quede:
¡arrepentirte, y . . . con sinceridad !

CRISTIANO

¿Qué me pides? . . . conciencia, ¿qué me pides?
No puedo arrepentirme de lo hecho;
y en esto sí, que tengo mi derecho.
No puedo ya, aceptar lo que proscribe,
buscando un falso apoyo, que cohíbe
hasta mi propio corazón deshecho.

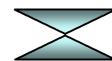
En tu razón me llevo a confusión,
por un camino áspero y estrecho.

CONCIENCIA

No contengas razón en confusión.
Tú eres menos, y a más quieres unirte;
pues no tengo, ya, más que repetirte:
¡arrepíentete!, y al punto, una pasión,
aferrándose al andar de una visión,
por angosturas te unirá al convite.

(Conciencia, se reserva aquí en penumbra)

(Pausa, centrada en ruego de obediencia)



CRISTIANO
(reconcentrado y triste)

Cuanto tengo no sirve, ya, a mi causa;
y al recurrir a aquello que no tengo,
inútilmente, tanto, me prevengo,
si lo mío no sirve, ya, a mi causa.

Un temor me penetra, con su pausa,
de un tiempo sin templar, que no retengo.
Renuncia. En falsía me contengo.
¿En qué luz fementida está mi causa?

Añoro cuento tuve, y lo que fui,
en un placer lejano retenido.
Añoro en esta nada, que he perdido,
la nada que me queda para mí.

Si aquel: “Venid, venid en pos de mí”
en todo me ha vaciado; en nada: hundido.

PIEDAD
(acompañando compasiva)

A tu gemir se acerca mi piedad.
como ves, en ti mismo te has quedado,
por ti mismo, también, has renunciado.
Todo has perdido, hasta tu eternidad.

Hasta tu lucidez, tu realidad.
Fortuna. Pena. Fe. Valor. Pasado.
Fracaso. Corazón. Triunfo. Pecado.
Criatura. vida. Muerte. Vanidad.

CONCIENCIA
(serenamente sentencial)

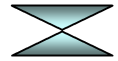
En el propio dolor abandonado,
vacío de gemido y compasión,
un solo bien, en ti, se ha refugiado:
la herida, que quedó en tu corazón;
la herida es tu verdad, y se ha quedado
como la herida de tu salvación.

CRISTIANO
(como entregándose
obedientemente)

La herida quedó dentro, en mi pasión.
Es mi verdad. Conmigo se ha de ir.
Válgame pues: “Venid en pos de mí”,
porque ante Ti vacío estoy de amor.

Válgame el padecer de mi oración,
que ya tampoco a mí querrá venir.
Válgame, que en la herida que te di,
no haya quedado en espina algún dolor.

Válgame a mi Tu conmiseración.
Desde la herida, que en tu Luz pervive,
un solo bien a compensar recibe:
misericordia pide mi oración,
misericordia. Pues mi salvación,
si pierde tu favor, no sobrevive.



CONCIENCIA ¡Qué solo te has quedado en tu conciencia!
¡Tanto, que, solo ante la Soledad,
desnudo y yerto por una presencia:
has fracasado, en tu vanidad!

PIEDAD ¡Qué solo te has quedado de tu ausencia!
Aún callando en la contrariedad,
como despojo vil de una infidencia,
tú, has triunfado, en tu sinceridad.

CRISTIANO Una justicia me colmó de luz,
que en triunfo y en fracaso se concibe.
¿Cómo podré apropiarme de esta cruz
que en triunfo muere y en fracaso vive?

CONCIENCIA Tu fracaso de mundo te recibe.

PIEDAD En un triunfo de cielo está tu luz.

CONCIENCIA Tu herida. Tu esperanza. Y tu cruz.

PIEDAD La salvación en sacrificio vive.

CRISTIANO
Una justicia me colmó de luz;
ya no podré tener cuanto perdí;
mas todo un imposible recibí
por el milagro de esta buena cruz.

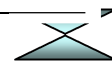
CONCIENCIA
Que un fracaso de mundo te conmueve,

PIEDAD y un triunfo celestial te da su luz;

CONCIENCIA la herida y la esperanza de la cruz;

PIEDAD la Redención, en sacrificio breve.

(Pausa, en paz de mística pobreza)



CONCIENCIA (en denuncia enjuiciadora) ¡Despiértate cristiano cruz-herido!
 ¡No peques contra ti, ni contra Él,
 y cuídate de serle siempre fiel
 en signo del regalo recibido!

CRISTIANO (Poseído en sí mismo. Conmovido que oye sin entender) ¿Qué noche despedaza, ahora, mi fe?

CONCIENCIA No te apropiés, falaz, de tu oración
 en la noche vencida de la fe.
 No vuelvas al pesar de lo que fue,
 vertiendo tu consuelo en la ficción.

CRISTIANO ¿Qué duda se concierta en desacierto?

PIEDAD (interponiendo una justicia) En tu latir te asiste mi piedad.
 No desoigas el palpito distante,
 que adivina en un sentir errante
 el signo requerido a tu heredad.

CRISTIANO ¿Qué pena en el estático desierto . . . ?

PIEDAD Inundado de toda vastedad,
 deja que una palabra resonante
 resista, en fuerza del sentir de antes,
 que vuelve, ahora, por tu castidad.

CRISTIANO . . . deambula sin desvelo ni ficción ?

CONCIENCIA ¡Revélate cristiano cruz-amado!
 ¡Despierta tu conciencia en el fervor,
 que toda ciencia viene del amor
 en pos de ti, en luz, crucificado!

CRISTIANO ¿Qué bruma sobrepasa mi pasión
 en derredor de un padecer extraño . . . ?

PIEDAD Plasmada en ti, l vida por la muerte,
 deja el temor de la desesperanza,
 y ruega, que el dolor de la acechanza
 ya nada cambiará para tu suerte.



CRISTIANO

¿Qué angustia se revela en el engaño,
que despedaza mi ley y mi razón?

CONCIENCIA

(concluyente) Has perdido tu signo cristianado.

PIEDAD

(inexorable) Has vuelto por el sueño del temor.

CRISTIANO

(retornado a convención)

¿He perdido mi signo cristianado?
¿He vuelto por el signo del temor?
Acaso, ¿no he ganado mi dolor?,
¿y mi piedad, mi pena, no he ganado?

¿No tengo ya un camino desandado,
que me premia en dicha y en amor?
¿No tengo una oración en el fervor,
que pide por el bien apaciguado?

¡No he perdido mi signo! ¡No he perdido
mi cruz, ni mi regalo atesorado,
ni el asistir, ni el contemplar sagrado!

No he perdido mi empeño, ni mi olvido,
ni el daño ruin, al alma presentido.
¡No he perdido mi signo bien ganado!

CONCIENCIA

¡Mientes, cristiano! ¡Mientes! Nada tienes.
Nada es tuyo, en la nada de tu vida.
La falsedad ha hecho, en ti, guarida.
tuya, sola, es la herida. ¡Eso tienes!

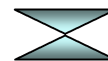
PIEDAD

¡Temes, cristiano! ¡Temes!. En tu apego
te apropias de la obra que te han dado.
Recuerda, que en el signo cruz-amado,
se atesora en ofrenda, cruz y ruego.

CRISTIANO

(suplicante hacia la altura)

¿ . . . Y . . . vuelvo a estar desnudo ante Ti?
¿ . . . y que la incertidumbre me persista . . . ?!
¡Sálvame!, antes que ya nada exista.
¡ . . . Y valga, aquel: “Venid en pos de mí”,
pues nada tengo, sino todo en Ti.
¡Sálvame!, antes que ya nada exista.



PIEDAD Consuélate en tu fe y en tu esperanza,
que dones rescatados son, por ti.
Recuerda que, el “Venid en pos de mí”,
no mata, no abandona, ni descansa.

En un solo Señor haces alianza;
en Él pervive siempre todo fin;
no temas, que en el signo del vivir
Él sangra antes como fiel confianza.

Sigue al solo Señor, en soledad,
que opone su perdón a tu pecado,
y liga tu desdicha a su amistad.

Sigue al solo señor emparentado,
que nadie gana en sí la eternidad,
tino, viviendo en el crucificado.

CONCIENCIA Ya puedes visitar la Potestad,
que anida en el remoto omnipresente.
Ya puedes contemplar en penitente
la Luz de la benigna Majestad;

que en bien de descifrar tu soledad,
te apropia de la cruz en ti viviente.
En luz del don postrero, se presiente
la bendición sin fin de eternidad.

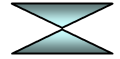
Ya puedes visitar la soledad
en el ÚNICO, solo, aventurado,
que en gloria y gracia, nunca abandonado,
espera eternamente a su heredad.
Nunca solo, y siempre retornado
en luz de amor, consuelo y santidad.

CRISTIANO En el propio dolor abandonado,
(en virtud crucial de cielo) vacío de gemido y compasión,
un solo bien, en mí, se ha refugiado:
la herida, que quedó en mi corazón.

La herida quedó dentro, en mi pasión.
Como heredad, conmigo se ha de ir.
Válgame pues: “Venid en pos de mí”,
porque ante Ti vacío estoy de amor.

Por eso, el mismo triunfo que perdí,
en el fracaso vino renacido.
Como si el “Venid en pos de mí”,
tan solo, en la verdad, me hubiera oído.

(Cristiano) Tal vez la noche en día se convierta;
o el día en noche inerme se revierta.
Mas el retorno al Bien inapreciado,
solo es posible en el crucificado.



Al pié de la agonía presa y yerta
pervive el corazón resucitado.

Ante la luz iluminada en mi,
sin anhelo, ni ruina, ni ficción,
dejándome llevar, sin ilusión,
se cumple el signo dado a convivir.

En esta aparición de lo creíble,
el ruego puso voz a la porfía,
y en el siempre esperar que desafía:
la Eternidad: un fin de lo imposible.

(Final trenzado en sacra castidad)

23/24/25 – 12 - 1982
